

HOMILÍA
Domingo III de Cuaresma.
Ex 17, 3-7

a. Contexto

No es la creación, sino la salvación que Dios aporta al pueblo de Israel la experiencia religiosa que centra todos los temas del Libro del Éxodo, dentro del Pentateuco.

Entre otros elementos literarios que conforman la estructura del Éxodo destacan el recurso a la memoria histórica adaptada a la reflexión teológica de cada corriente (en especial, de la Sacerdotal-P-).

Junto a ello cobra fuerza el adelanto de las realizaciones de esa salvación, temática central en el Libro. Entre tales elementos y lo narrativo de la historia se encuentran las secciones de transición.

Éstas se componen como de ‘sumarios’ (cf.Ex 1, 1-7, que une con el Génesis), y otros elementos más. En síntesis, el Éxodo queda configurado así:

- Ex 1-15, 20: en Egipto.
- Ex 15, 21-18, 27: en el desierto. Aquí se encuentra el pasaje que celebramos en la liturgia eucarística de hoy.
- Ex 19, 34: Israel en el Sinaí.

Entre los aspectos generales de la teología del Éxodo cabe resaltar el hecho de que abunda la revelación de Dios en los acontecimientos más que la mera narración de los hechos.

Así, se da: -una transición de temas teológicos desde el Génesis (cf.Ex 1, 1-7), o -un desarrollo de la trama teológica acerca de la actuación de Dios: salvación-creación, identidad de Yahvé.

Los elementos de esta reflexión son de origen histórico, o de índole legal (la Ley de Moisés) o litúrgica (recuérdese la fuerte presencia de la tradición ‘sacerdotal’ en la etapa de redacción del Libro, en el postexilio).

Para entender la perícopa con que hoy rezamos en la Liturgia, te invito, amigo/a, a mirar esta ruptura respecto a otros Libros del Pentateuco, abriéndose a otros pueblos.

Es el caso que el último redactor del Éxodo privilegia la providencia de Dios, la creación, lo universal, para sustentar la redención. Tal vez por eso Mateo y Juan usan el Éxodo en línea de apertura (cf., p.ej., Jn 1).

b. Texto

El Dios del Éxodo es un Dios de entrañas de amor, de corazón materno, junto a la firmeza de Padre. En efecto, aparece en los 18 primeros capítulos una pedagogía divina sobre el lenguaje del hombre con Dios.

Justamente aquí se encuentra el texto de hoy. Se pasa de murmurar contra Dios, a la queja directa, que es hecha a Moisés, como un representante de Yahvé (eso es Masá-la prueba, y Meribá-la queja).

Los judíos del desierto pasan de un lamento, casi mudo, a la protesta. Lo primero indica una menor consciencia, en recuerdo de cuando aun estaban oprimidos en Egipto.

Pero, amiga/o, Dios siempre responde y los saca de allí. Por eso, en diálogo con Dios en el desierto el pueblo aprende a usar la palabra, y el contacto con Dios le hará madurar, hasta su libertad.

O bien se da la alabanza y la confianza en Dios, o la amarga queja desesperada, como ahora. Es el gran regalo de Dios, que pide fidelidad, pero no oprime.

En esta queja, Israel, ya más maduro, pone en juego toda su historia: su pasado y su futuro, desde la circunstancia actual, la que está viviendo. Es parcial en su queja el pueblo.

Pero Dios inicia un diálogo con ellos: y se realiza el hecho prodigioso del agua que salta de la roca. Desde ahora (cf.Nm 14), Dios enseñará libertad al pueblo a través del desierto.

La tarea de Dios es la de un Padre paciente (¡con entrañas de madre!) que enseña a los hombres a ser libres en servicio de Dios. Por eso, aquellas aguas del anterior episodio (cf.Ex 15, 22-25) eran amargas.

Pero están abiertas a este otro episodio de agua, en que el pueblo entero comienza queriendo poner a prueba a Dios, y a su vez Éste responde con infinita paciencia.

El mayor don de Dios se cifra en las palabras: *Yo estaré contigo*. Aquí lo importante no son los datos cronológicos o la exactitud del hecho, sino la falta de fe de los judíos, en el difícil camino del desierto.

El fondo del texto va por testimoniar que Dios se mantiene fiel-activamente, y pedagógicamente fiel-con el pueblo. Todo el largo camino de la historia es el lugar de encuentro de Dios con los hombres.

No hay mejor lugar ni otra forma de relación con Dios que la historia de cada día.

c. Para la vida

¡Qué curioso que Israel sea tan torpe a la hora de aprender la libertad con Dios! Tal vez sea porque está acostumbrado a vivir esclavo en Egipto, ¿no te parece, amigo?

Se me ocurre que una de las características de la fe cristiana, como se desprende del pasaje leído hoy en el libro del Éxodo, sea el ir aprendiendo libertad en la respuesta vital a Dios, día a día.

A la luz de estas reflexiones, hermano/a, quiero hacer oración hoy en cuanto hijo de Dios: creo que así voy a madurar como persona, como hermano de mis hermanos.

Desde la necesidad, puede y debe surgir la confianza, no la queja. ¿No estamos viendo en nuestro alrededor gente amargada, gente quemada en las mil batallas de la vida?

¿No les llamamos resentidos, porque devuelven (o sea: vomitan) a los demás la mala digestión que han hecho de sus experiencias? Pues entonces, ¿por qué no aprender aquí, hoy, de estos pasajes del A.T.?

Pasajes que vemos leídos a la luz de Cristo, sacando bien del mal, como decía Pablo. Suyas son esas palabras, reales desde la perspectiva de la fe: *Donde abundó el pecado, allí sobreabundó la gracia* (cf. Rom 5, 20).

Porque nadie tiene derecho a proyectar desconfianza, desencanto de la vida elevado a categoría de 'verdad de la historia', a valor de la existencia. El amor de Dios, presente en la vida, es más fuerte que nada.

¡Claro que puedo descargar mi desánimo en otros!: a veces hasta puedo necesitarlo. Pero eso no es lo mismo que destilar desencanto. vivir en la amargura.

Eso no es desconfiar de los hombres, de Dios, de todo, escupir veneno a mis hermanos. La escucha atenta de la Palabra de Dios, como hizo María, no puede menos que hacernos felices, abiertos a los demás.

Así seremos, como Moisés, los mediadores del encuentro de Dios con nosotros y con los otros. La sinceridad y el contacto con Dios nos harán sanos, realistas, abiertos, fuertes en la dificultad.

Nada de ‘iluminados’, portadores de unas recetas mágicas de parte de no sé qué diosesillo automático. No, hermano/a: la virtud se prueba en la dificultad, decía Pablo.

Pues eso, andamos confiados en Dios, con el corazón y con inteligencia, abiertos al mundo, a los hermanos. El agua de Dios limpiará entonces nuestros celos, lavará los excesos de la autosuficiencia.

Lo malo es esa autosuficiencia dispuesta a repartir culpas a los demás, a echar balones fuera, aunque sea muy ‘racionalmente’, en nombre de la lógica humana.

En el fondo, sé, sabemos que Dios nos enseña mucho de libertad, ¿a que sí?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
-antoniurojas.sdb@gmail.com-